

# ES GRANDE QUIEN SIRVE

Marcos 9, 33-37

Se conoce a Jesús caminando con Él y dejándose contagiar por el estilo de vida que vive y propone. No se consigue ser discípulo de la noche a la mañana. Es todo un proceso que se realiza junto a Él, por lo que, una vez más lo importante es **caminar**, no quedarse parado, ya que solo el que camina, encuentra.

## En el camino Jesús enseña

Los discípulos con Jesús llegan a Cafarnaún, en pleno corazón de Galilea. Durante el camino Jesús ha ido revelando las actitudes y los valores que han de asumir y vivir quienes quieren acompañarlo en el camino.

El camino ha sido largo. Jesús ha venido dialogando con sus discípulos, anunciándoles, por segunda vez en poco tiempo, que este camino a Jerusalén es un camino que conduce a la cruz y a la resurrección.

Pero los discípulos no entendían aún esta manera de hablar. Es más, sentían miedo de preguntarle para que les aclarara el significado de dichas palabras. No estaba lejos la aclaración tajante que Jesús había hecho a la confesión de Pedro y ya habían olvidado.

## ¿De que discutíais por el camino?

En casa, lugar donde se reúne la comunidad, con un jarro de agua fresca sobre la mesa y descansando de la fatiga y del polvo del camino, Jesús, que ha intuido que no han comprendido lo que les ha dicho, se atreve a preguntarles de qué discutían por el camino.

Pedro, Juan, Santiago... todos guardan silencio. Sienten en el latido del corazón que de nuevo, sus pensamientos no son los pensamientos de Jesús. Y efectivamente, por el camino habían discutido simplemente quien era el más grande, claro, después de Jesús.

Por eso no habían entendido nada de lo que Jesús les había estado hablando. Porque su preocupación no es el servir, no es tampoco el dar la vida por los demás, sino quién puede ser el principal del grupo para dominar sobre los demás.

En el camino estaban sumidos en la ambición personal, egoísta, que mira al propio yo, a los propios intereses, la que crea un grupo de influencia entorno a él, la que es capaz de derribar y derribar con tal de mantenerse en lo más alto.

Es la ambición que es capaz de justificar incluso los medios para alcanzar el fin deseado.

## ¿Quien es el primero?

Esta ambición personal, tan peligrosa y destructora, está muy presente en el ser humano y, sin que se de cuenta, se va apoderando de él y llega a dominarlo.

Igual sucede en este caso con los apóstoles. Jesús, que ve el peligro de dicha actitud, ataca desde la raíz: si quieres ser el primero, debes ser el último de todos y el servidor de todos.

La verdadera grandeza no está en dominar sobre los demás, sino en servirles y entregar la propia vida por los otros, sin más interés que el del amor a los hermanos.

## Quien acoge a un niño...

Los niños en tiempo de Jesús ocupaban un puesto social muy bajo. El niño era el recadero, el siervo, el criadito. En aquella sociedad el que no es aún adulto apenas se le tiene en consideración.

Entonces Jesús abraza un niño. Abraza al que es pequeño, a quien menos es considerado en la sociedad. Abraza así al que es despreciado y marginado.

Es un abrazo que expresa acogida, cariño, reconocimiento, valoración de su pequeñez e incluso identificación con él.

Es curioso observar que siempre los marginados tienen su origen en una sociedad donde el poder es ejercido desde la ambición, personal o colectiva, que crea privilegios para unos y, al mismo tiempo, excluye a otros por motivos económicos, sociales, étnicos, culturales...

¿Cuál deberá ser la actitud del discípulo de Jesús? La misma que la del Maestro: es grande quien sirve desde abajo, desde el último puesto, y preferentemente a los que son víctima de los privilegios originados por la ambición, personal o colectiva, que reina en la sociedad.